

MAHFUD MASSÍS, O ESTE MODO DE VIVIR

ALEJANDO LAVQUÉN

Muchos son los poetas que a pesar de la calidad literaria de su obra, permanecen injustamente acallados por las editoriales, las antologías y una sociedad atrapada por las candilejas de fin de siglo. Uno de ellos es Mahfud Massís, poeta muerto en el exilio el 9 de abril del año 1990. Fallecido de enfermedad y de tristeza por la lejanía de su amada tierra, esa misma tierra patria que tanto le debe.

Durante su destierro en Venezuela, país que acogió su poesía, su familia y sus sueños, jamás dejó de batallar por la vuelta de la libertad en Chile. Jamás dejó de escribir ni tampoco perdió la esperanza de regresar sin pedir olvido ni perdón a los tiranos que asolaban nuestra nación. Pero el destino es caprichoso, y si bien se llevó su carne, sus poemas han quedado como un privilegiado testimonio de las íntimas desolaciones, sensibilidades y esperanzas del hombre contemporáneo. En sus desgarradores versos se refleja toda la honestidad de la palabra escrita, producto del paso del poeta por los caminos llenos de vicisitudes del alma humana y

la realidad, muchas veces terrible, que azota las condiciones de vida de los habitantes de nuestras civilizaciones a punto de colapsar.

En la poesía de Mahfud Massís, es un elemento fundamental la fuerza subterránea que emerge desde sus raíces: "Ciertos muertos me saludan, vienen/ de Palestina,/ preguntando cómo y por qué, llorando,/ mientras cae la lluvia..." He aquí cómo renace en sus versos su origen milenario de profeta. El poeta tampoco olvida los íntimos pensamientos que se disgregan en los soliloquios que todos, algunas veces, nos solicitamos en la soledad de nuestras conciencias: "Al anochecer pienso en el mundo, y me crece el ojo,/ el hueso de mi espalda,/ el hueso grande donde guardo los mitos y las supersticiones./ Descubro la hermandad oculta que une a los desgraciados..." nos dice con su peculiar lenguaje, ese lenguaje que fustiga las palabras con asombrosas imágenes que lo convierten en una voz poética única y solitaria en las letras de nuestra América (tan única y solitaria como la de Vallejo y De Rokha), pero, a la vez, impregnada de una brillantez comunicacional que accede a lo

más profundo de las emociones.

El horror, los miedos ancestrales y secretos del ser humano quedan expresados en sus poemas: "Este que yace aquí en el esplendor de las moscas,/ este con la boca abierta/ Es mi hermano./ Esta/ madrugada trajeron su cadáver./ Los insectos/ caminan todavía/ por sus ojos."

Luego, el poeta también reclama el derecho a la justicia y la liberación: "Hay noches/ en que veo generales con los huevos/ ardiendo, y digo/ la puta que los parió y otras cosas igualmente necesarias./ Hijos de la hiena manchada,/ ensuciaron la luz de gas carbónico y negro,/ bebiendo arsénico en jarrones de cuatro asas.../ Pero vendrá, estoy seguro,/ la hora de los vaticinios y los tambores fríos,/ el muro en que caerán como fetos ansiosos."

Muchas cosas más podríamos expresar sobre la poesía de Mahfud Massís, pero el mejor homenaje al poeta es el rescatar su obra y entregarla a los lectores. Creo que no es exagerado decir que Massís tiene un lugar ganado, y con creces, entre los grandes poetas chilenos de este siglo, incluso de Latinoamérica. Entre tanta literatura dietética publicada

hoy en día, el reeditar su obra sería un buen síntoma de agradecimiento y reconocimiento a un hombre que siempre lo entregó todo por las letras y su país. Reconocimiento que sí obtuvo en otras partes del mundo, en especial en Venezuela, país donde vio la luz por última vez. País donde se publicó en el año 1990 una antología bellamente ilustrada por su compañera hasta sus últimos días, la pintora Lukhó de Rokha. En este texto se recoge el largo trabajo del poeta, publicado en vida en diferentes libros: *Las Bestias del Duelo* (1942), *Elegía bajo la Tierra* (1955), *Sonatas del Gallo Negro* (1958), *El Libro de los Astros Apagados* (1965), *Este Modo de Morir* (1988), *Leyendas del Cristo Negro* (1967) y tantos otros que nos dan a conocer el talento de su pluma.

El poeta sigue con nosotros, y seguirá estando cuando lo necesitemos. Seguirá viviendo en la brisa que buscamos cada tarde inconclusa, para llenar aquel vacío con sus poemas, para limpiar como el fuego nuestro espíritu de seres transeúntes en el ocaso del presente siglo.